

EDUCACIÓN DECOLONIAL PLANETARIA EN EDGAR MORÍN: APORTES Y TRANSMÉTODICA

EDUCAÇÃO DECOLONIAL PLANETÁRIA EM EDGAR MORÍN: CONTRIBUIÇÕES E TRANSMETÓDICAS

PLANETARY DECOLONIAL EDUCATION IN EDGAR MORÍN: CONTRIBUTIONS AND TRANSMETHODICS

Milagros Elena Rodríguez

<http://orcid.org/0000-0002-0311-1705>

Resumen: En el marco de la decolonialidad planetaria, la línea de investigación titulada: educación-transepistemologías transcomplejas, se cumple con *el objetivo complejo: analizar ejes transepistemológicos teóricos de la Educación Decolonial Planetaria desde los aportes de la luciérnaga Edgar Morín*, bajo el transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica, en los momentos analítico, empírico y propositivo. Recorriendo la indagación en forma rizomática en la premisa de que la decolonialidad planetaria es apodíctica de la complejidad. En los momentos analítico - empírico: Edgar Morín nos incita a la resistencia a las prácticas hegemónicas en la educación actual y en general en todo el sistema político de la Tierra-patria; tomar preeminencia por la vida y por las condiciones urgente a provocar para salvarnos: Nos da la vía para el futuro de la humanidad donde la antropolítica es la responsabilidad de vida Tierra. En los momentos propositivos, la Educación Decolonial Planetaria es: profundamente inclusiva, liberadora, Freiriana es ateniencia a la vida, en favor de la diversidad cultural planetaria. En dicha educación debemos des-ligarnos, re-ligarnos y transfigurar la mente de cada uno de sus males; embarcarse en aguas recónditas con el mismo barco vetusto que se queda despojado de fuerza e incomprensión en el mar de incertidumbre del conocimiento, de los saberes. Llevar la responsabilidad de la recivilización de la humanidad en las escuelas de aprendizajes en todos los niveles, la noosfera y paradigmología como urgencias, la convergencia de los saberes-conocimientos: las escuelas de la vida.

Palabras-clave: Edgar Morín. Tierra - patria. Educación Decolonial. Planetaria. Transmetódica.

Resumo: No marco da decolonialidade planetária, a linha de pesquisa intitulada: educação transcomplexa-transepistemologias, cumpre o objetivo complexo: analisar os eixos teóricos transepistemológicos da Educação Decolonial Planetária a partir das contribuições do vagalume Edgar Morín, sob o método hermenêutico compreensivo transmétodo, ecosófico e diatópico, nos momentos analítico, empírico e proposicional. Percorrendo a investigação de forma rizomática na premissa de que a decolonialidade planetária é apodíctica da complexidade. Nos momentos analítico-empíricos: Edgar Morín nos encoraja a resistir às práticas hegemônicas na educação atual e em geral em todo o sistema político da Terra-pátria; ter preeminência pela vida e pelas condições urgentes de provocar para nos salvar: nos dá o caminho para o futuro da humanidade onde a antropopolítica é responsabilidade da vida na Terra. No momento propositivo, a Educação Descolonial Planetária é: profundamente inclusiva, libertadora, Freiriana está atenta à vida, em prol da diversidade cultural

Educación decolonial planetaria en Edgar Morin...

planetária. Nessa educação devemos desvincular, religar e transfigurar a mente de cada um de seus males; embarcar em águas recônditas com o mesmo navio antigo que permanece despojado de força e incompreensão no mar da incerteza do saber, do saber. Responsabilizar-se pela recivilização da humanidade nas escolas de aprendizagem em todos os níveis, a noosfera e a paradigmátologia como emergências, a convergência conhecimento-conhecimento: as escolas da vida.

Palavras-chave: Edgar Morin. Terra - pátria. Educação Decolonial. Planetário. Transmetódico.

Abstract: In the framework of planetary decoloniality, the line of research entitled: transcomplex education-transepistemologies, fulfills the complex objective: to analyze theoretical transepistemological axes of Planetary Decolonial Education from the contributions of the firefly Edgar Morín, under the comprehensive hermeneutics transmethod, ecosophical and diatopical, in the analytical, empirical and propositional moments. Going through the investigation in a rhizomatic way on the premise that planetary decoloniality is apodictic of complexity. In the analytical - empirical moments: Edgar Morín encourages us to resist hegemonic practices in current education and in general throughout the political system of the Land-homeland; take preeminence for life and for the urgent conditions to provoke to save us: It gives us the way for the future of humanity where anthropopolitics is the responsibility of life on Earth. In proactive moments, Planetary Decolonial Education is: deeply inclusive, liberating, Freirian is attentive to life, in favor of planetary cultural diversity. In said education we must dis-link, re-link and transfigure the mind of each one of its evils; embarking on recondit waters with the same ancient ship that remains stripped of strength and incomprehension in the sea of uncertainty of knowledge, of knowledge. Take responsibility for the recivilization of humanity in schools of learning at all levels, the noosphere and paradigmátology as emergencies, the convergence of knowledge-knowledge: the schools of life.

Keywords: Edgar Morin. Land - homeland. Decolonial Education. Planetary. Transmethodical.

RIZOMA TRANSMETÓDICO. LA INVESTIGACIÓN HERMENÉUTICA COMPRESIVA, ECOSÓFICA Y DIATÓPICA INCISIVA EN EL LEGADO MORINIANO

Pensar en una Educación Decolonial Planetaria es posiblemente uno de los anhelos más hermosos, humanos y virtuosos que la humanidad necesita urgentemente y en la que el hombre centenario de nacimiento Edgar Morín ha clamado y aportado tanto. El ser humano debe ser liberado y la educación es una de las vías expeditas para lograrlo; si liberado de los ejes de poder, de la ambición de los que dirigen la aldea global, de la soslayación en manos de unos pocos que nos lleva sin duda a un accionar desviado de la condición humana de la que somos portadoras desde la creación de nuestro amado Dios.

Se trata así en esta indagación cumplir el objetivo complejo: *analizar ejes transepistemológicos de la Educación Decolonial Planetaria desde los aportes de la luciérnaga Edgar Morín* bajo el transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica (RODRÍGUEZ, 2020a). Se trata de una conjunción compleja, transdisciplinar y decolonial de la ecosofía y diatopia como posibilidad de investigar fuera de los métodos tradicionales modernistas-postmodernistas-coloniales. Entendiéndose la ecosofía como la “recomposición de las prácticas sociales e individuales que yo ordeno según tres rúbricas complementarias: la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental, y bajo la égida ético-estética de una ecosofía” (GUATTARI, 1996, p. 30).

Con la ecosofía estamos siendo complejos y abarcadores no sólo de lo ambiental, sino de lo social y espiritual que no se separa; un arte de habitar en el planeta que busca la sabiduría, en la que “no renuncia ni a la ciencia ni a la tecnología, simplemente subraya que el uso que hacemos de ellas no satisface las necesidades humanas básicas como un trabajo con sentido en un ambiente con sentido” (PUPO, 2017, p. 10)

De la diatopia en dicho transmétodo sabemos que la modernidad se ha encargado de mostrar tal disyunción o divorcio, es decir de crear *topois*, dicho proyecto reduccionista ha diferenciado dicotómica enfrentadas como: femenino-masculino, objeto- sujeto, sociedad-individuo, público-privado, científico-soterrado, aborígenes – no aborígenes, ciencias naturales-ciencias sociales, son espacios o universos separados irreconciliables donde uno debe prevalecer en poder más que el otro; consideramos que regresando la natura de la vida estos *tópoi* son dignos de diálogos, y que sus personas que contienen el diferenciado puedan representar un abrazo reconciliable de comunicabilidad, donde uno no existe sin el otro (RODRÍGUEZ, 2020a).

La hermenéutica comprensiva ecosófica y diatópica conjuga con la identidad del investigador y su transparadigma, la identidad sin duda contiene un sistema cultural que significa tradicionalidad y decolonialidad planetaria en la educación que conlleva al sentido de pertenencia. Desde allí la identidad se fundamenta en una construcción real, ideológica, que jerarquiza símbolos propios que conlleva a sentimientos colectivos que eleva la autoestima y valoración de nuestras raíces y que se salvaguarde planetariamente (RODRÍGUEZ, 2020a).

Para su interpretación transmetódica pasamos por los tres momentos de Boaventura de Sousa: el analítico, empírico y propositivo (SANTOS, 2003). En los momentos analíticos y empíricos revisaremos autores de renombrada representación de las categorías que emergen en el objeto complejo de estudio y los contraponemos con las ideas de la autora, acá develamos la crisis de la educación colonial alienante y las necesidades de la educación planetaria a la que Edgar Morín hace eco en sus obras. Y luego emergerá un momento propositivo.

Todo ello, lo representamos por rizomas que son estructuras acentradas, sin centro, que en forma compleja y en la que toda conexión es vital; así el rompimiento con la tradicionalidad modernista de las indagaciones denotadas en las estructuras tradicionalistas de las investigaciones cualitativas o cuantitativas o las denominadas mixtas. Deleuze y Guattari (2004) han dedicado todo un nombre de rizoma al prólogo de su texto *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. El nombre de rizoma esta compaginado y en perfecta similitud con fractales.

Acá, en la presente investigación existe la posibilidad de conexiones entre cualesquiera dos puntos formando con ellas la totalidad de una meseta, “multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales, a fin de formar y extender un rizoma” (DELEUZE; GUATTARI, 2004, p. 26). Por ello, parecerá en algún momento que se regresa al

inicio o se llega al fin de la indagación. Y ratifica el rompimiento con la tradicionalidad de capítulos, de divisiones como introducción, desarrollo, resultados y conclusiones; lo rizomático rompe con la estructura vertical de la raíz, mas no por ello se constituye en un sistema “dialéctico”, es decir, horizontal (...) Sino que se convierte en una red acéfala y asimétrica. Anarquismo ontológico” (DELEUZE; GUATTARI, 2004, p. 23).

Estamos en culminando el primer rizoma de los dos momentos analítico – empírico, seguimos complejamente con el segundo rizoma donde los dos momentos hacen un hermeneusis de las ideas relevante de la fascinante vida de Edgar Morín, un corto pero justo reconocimiento que nos aporta para cumplir el objetivo complejo de la indagación.

RIZOMA CIUDADANO PLANETARIO. EDGAR MORÍN

Grande el ser humano Edgar Morín lleno de una sensibilidad única y don de persona que le llevan a padecer el dolor del oprimido, el legendario hombre luciérnaga planetaria ha inspirado a muchos, ha tocado las fibra de la sensibilidad humana. También ha trastocado estructuras de poder que se tambaleaban, pero que con mucho tino, elegancia y crudeza en su sinceridad franca de hombre que inspira a deconstruido, desligado y religado la epistemología de las ciencias modernistas-postmodernistas-coloniales, su pedido: naveguemos en el mar de incertidumbre, que Ustedes elites de la historia han pretendido ya haber conocido y erigido como conocer, y nos han llevado con su ceguera a la crisis de la humanidad; en la que también clama su constante recivilización, recordando de muchos de sus textos que tenemos esperanza para el futuro, pues estamos en la etapa prehistórica del espíritu humano. Así lo creo, cuan responsabilidad hoy más que nunca en ser ciudadano planetario. Urgente reclamo.

Es Edgar Morín ser humano inmenso, lucha de vida, ser ejemplar, escribe su primer libro titulado *el año cero de Alemania*, en el cual narra un cuadro de la Alemania destruida de 1945-1946. Sin duda, no daremos un recorrido secuencia de las obras morinianas, simplemente queremos despertar sentires sobre la obra de la luciérnaga centenaria de la historia. Se narra la atrevida y aventurera ejemplar vida dignificada por sus luchas que Edgar Morín al iniciar la década de 1960 en muchas obras, Edgar Morín inicia trabajos y expediciones por Latinoamérica y queda impresionado por su cultura. Imparte clases en diversas universidades de la región entre las que destacan la de Río de Janeiro. Posteriormente empieza a elaborar un pensamiento que haga complementar el desarrollo del sujeto (MORÍN, 1995).

La UNESCO en Montevideo ha homenajeado al filósofo francés Edgar Morín por su siglo de vida con un reportaje que intenta presentar las singularidades del pensador, describir su legado y acercar su impronta y narra en el mes de julio del presente año y afirma que

El francés tiene pelo blanco y un andar pausado. Todavía lleva intacta esa sonrisa que cautiva a su entorno. Con simpatía, busca la complicidad y se ríe de sí mismo. Y en lo que uno tarda en abrir y cerrar los ojos, él consigue retener la atención de la

gente que lo rodea, cuando, con total cercanía, se pone a hablar de complejas ideas innovadoras. Es que con 100 años a sus espaldas, 100 años de lucha y aprendizaje Edgar Morín sigue mostrando el dinamismo que lo ha caracterizado durante toda su vida. Es todavía un gran maestro que acerca el conocimiento a las personas hasta transformarlo en un elemento deseable y cargado de entusiasmo. Tiene un compromiso inagotable que contagia. Lo comparte. Mueve sus manos arrugadas mientras habla, le gusta gesticular con pasión cuando se expresa y frunce el ceño. Interpela. Hace pausas. Da espacio al pensamiento del otro y vuelve a empezar. Todavía hoy le desvela la idea de cambiar el mundo. (UNESCO, 2021, p. 1).

Sigue narrando Analía Matyszczyk de UNESCO Montevideo, que “un pensador “prolijo y audaz”, dice, que buscó enfrentar y comprender la complejidad del mundo contemporáneo, abriéndose a lo inteligible y revelando, muchas veces, lo inexplicable.

Un intelectual provocador. Un sujeto esperanzado en constante diálogo con la desesperanza presente en el mundo. Siempre me sorprendió con sus construcciones teóricas cuando defendía la autonomía cultural e intelectual, cuando luchaba por el reencuentro de la ciencia con el humanismo, de la cultura científica con la cultura humanística. (UNESCO, 2021, p. 1)

Edgar Morín es un ciudadano preocupado por la tierra, por la salvación, clama por la vía, la solución no es una cadena de acontecimientos y concientizaciones que debemos asumir como ciudadanos planetarios

La situación sobre nuestra Tierra es paradójica. Las interdependencias se han multiplicado. La conciencia de ser solidarios con su vida y con su muerte liga desde ahora a los humanos. La comunicación triunfa; el planeta está atravesado por redes, faxes, teléfonos celulares, módems, Internet. Y sin embargo, la incomprensión sigue siendo general. (MORÍN, 1999, p. 39)

En los diferentes reconocimientos otorgados a Edgar Morín se examinan unos especiales que nos recuerdan que

Edgar Morín es doctor Honoris causa por 38 universidades en el mundo. En los años cincuenta, junto con Georges Bataille, Raymond Queneau, René Clément, entre otros, formó parte del grupo de la rue Saint Benoît que se reunía en el Café de Flore, para escuchar a Boris Vian y a Juliette Gréco. Autor de más de 60 libros, sigue activo pues su última obra, Lecciones de un siglo de vida, acaba de ser publicada por la editorial Denoël. (ABDÓN, 2021, p. 1)

En homenaje a Edgar Morín en este año de su centenario se han recobrado tantas sus ideas como sentencias a la humanidad; así en la buscada vía de la humanidad, la salida a la recivilización nos recuerda que como en el centenario Paulo Freire en una inmensa causalidad junto a la luciérnaga, con la educación liberadora,

Dentro de ese cambio de vía, Morín afirma que la política no puede crear la felicidad pues no es su objetivo, pero sí puede propiciar y facilitar la capacidad de que cada uno viva en la autorrealización plena. “Habría que diseñar y proponer formas de democracia participativa. Sería útil fomentar al mismo tiempo el despertar de la ciudadanía, inseparable de una regeneración del pensamiento político”. (REINOSO, 2021, p. 1)

Nos narran en tanta admiración por el filósofo de la complejidad los estudiosos de su legado, la luciérnaga de la humanidad en plena pandemia sus aportes a la Tierra-patria nos sigue iluminando señala, por ejemplo, que la pandemia no ha sorprendido su forma de pensar, sino que la ha confirmado: “soy hijo de todas las crisis que mis noventa y nueve años han vivido. El lector comprenderá entonces que encuentre normal esperar lo inesperado y prever que lo imprevisible pueda acontecer” (MORÍN, 2020, p. 21), afirmó Edgar Morín cuando cumplió en 2020, 99 años, en su libro titulado: *Cambiamos de vía. Lecciones de la Pandemia*.

Sin duda, es Edgar Morín el defensor de las causas humanas sin compromisos partidarios, evidenciando el mejor partido de la historia: *el eros, el amor*

Al cumplir los cien años, Edgar Morín es, al mismo tiempo, un sabio y un patriarca del pensamiento francés y europeo, en el sentido clásico de esos términos, y un iconoclasta. Nunca ha estado integrado en las corrientes de las sucesivas y difuntas modas parisinas. Siempre ha defendido causas que parecía peregrinas, en su día (como la ecología), y han terminado imponiéndose, con éxito. (QUIÑONERO, 2021, p. 1).

En esta narrativa de los reconocimientos en 2021 del legado de la luciérnaga compleja de la historia no podemos olvidar los homenajes que la Universidad de excelencia, Multidiversidad Mundo Real Edgar Morín pensadores morinianos a los que me uno,

Nuestro laureado pensador, Edgar Morín, confía y prescribe que la antropológica puede guiar la educación desde la Universidad, ya que se inscribe en el pensamiento complejo, en tanto cosmovisión fundada en la ciencia, la conciencia y la praxis, iluminada, como faro en la inmensidad del vasto océano, por una filosofía con razón ecuménica que integra en estrecho haz la cultura y la naturaleza. (COLORADO, 2020, p. 1).

Se rememora el pensar actual de Edgar Morín su ancla como ciudadano planetario que sin duda ha cumplido su papel en la historia donde explicita que todo lo que no se regenera, degenera. Y en ese sentido debemos de pensar como nuestro papel puede y debe darse en la historia con el amor por la humanidad y el planeta tierra. Y ese ejemplo de Edgar Morín me conmueve y me inmersiona como niña en un lema que como matemático me ha marcado: si se puede todo problema tiene solución. Debemos ser lectores activos en la utopía en la praxis como el ejemplo moriniano, freiriano que no es casualidad que en este año

cumplieran cien (100) años de nacidos Edgar Morín en julio, Paulo Freire en septiembre; uno la luciérnaga de la humanidad el otro el andariego.

La lucha por trascender las disciplinas e inmiscuirse en las luchas que llevaba la ciencia en sus descubrimientos, su inmersión en la política; Edgar Morín decidido hacer que franqueaba y divisaba complejamente los fracasos políticos de su continente. La cosmovisión por haber conocido a la Latinoamérica su cultura y sabiendo que dicho legado ha sido pisoteado y encubierto tantas veces por Occidente en su disfrazada invasión que tanto daño nos hizo, ocultando bajo un pensamiento abismal nuestro potencial. De todo ello, Edgar Morín se ha inspeccionado en su hacer. Y en todo ello ha aportado, desde el mismo centro de Occidente ha desmitificado la historia.

Edgar Morín ha ejemplificado como desde la reforma de la educación es posible interrogar sobre la validez del conocimiento y reconocer la lucha entre los nuevos oscurantismos, surgidos de la patología del saber, y de la imposición reduccionista de la ciencia tras la cual se agazapa el afán de poder económico, político, militar, ecológico; y la búsqueda de la verdad, unida inevitablemente a la investigación sobre la posibilidad de la verdad (ÁLVAREZ, 2016).

Es así como, afirma Edgar Morín que en la crisis de los fundamentos de las ciencias, de la filosofía y ante el desafío de la complejidad de lo real que está allí aun cuando no se reconociera, todo conocimiento necesita hoy reflexionarse, examinarse, situarse, problematizarse; “la necesidad legítima de todo aquel que conoce, en adelante, dondequiera que esté y quien quiera que sea, debiera ser: no hay conocimiento sin conocimiento del conocimiento” (MORÍN, 1994, p. 26).

La luciérnaga de la complejidad lucha contra la ceguera del conocimiento, contra la ignorancia de las supuestas luces de la modernidad-postmodernidad reduccionista colonial en su imposición, antihumana en su sentir,

El conocimiento comporta relaciones de incertidumbre, y en su ejercicio, un riesgo de error. Es cierto que puede adquirir certezas innumerables, pero jamás podrá eliminar el problema de las incertidumbres. La incertidumbre es a la vez riesgo y posibilidad para el conocimiento, pero no se convierte de inmediato en posibilidad, sino cuando a través de esta aquella es reconocida. La complejización del conocimiento es justamente lo que lleva a este reconocimiento; es lo que permite detectar mejor estas incertidumbres y corregir mejor los errores. (MORÍN, 1994, p. 34)

Este ejemplar ciudadano planetario no lleva la lucha del egoísmo como bandera de venganza del Sur contra Occidente o el Norte; propone una relación respetuosa de iguales y de equilibrios colaborativo en los recursos; más sin embargo pide disculpas en nombre de Occidente por el genocidio de la historia del Sur, luego de la invasión de 1492, lo hizo junto a algunos aborígenes en Colombia bajo el entramado de un árbol inmenso en reunión de amor por la humanidad. Lleva claramente humana su papel de ser humano en el planeta.

La inclusión en la educación al ser incluyente no excluye al Norte; incluye al Sur, a lo olvidado y desvalorizado, a lo desmitificado; lo ocultado conjuntamente con todas las visiones intrincadas y diversas formas culturales de conocer; desde luego develando la nuestra. Es urgente aclarar los vicios modernistas a los que se refiere, que se propenden en el análisis, es clarificar que la complejidad en el pensamiento del Sur no es negadora de la misma esencia de la complejidad y su esencia inclusiva, negando con ello las culturas que nos excluyeron y sus portadores, al Norte; cuando se le pregunta a Edgar Morín en una entrevista realizada por Sergio Osorio y publicada como: Cátedra humanitas. Edgar Morín: pensador planetario:

¿Cuál es el aporte que tienen los pueblos del Sur para el cultivo de un pensamiento complejo?"; a lo que Edgar Morín responde: Creo que se puede hacer un pensamiento del Sur a partir de las experiencias complejas del Sur. ¿Por qué? Porque no hay que rechazar todo lo que llega del Norte, hay muchas cosas importantes que llegan del Norte, pero "la hegemonía del Norte es la hegemonía del cálculo, de las cosas anónimas, de lo cuantitativo, del provecho, donde se destruye las cualidades de la vida, del saber vivir, del saber comunicarse con los otros. (OSORIO, 2012, p. 34)

En tal sentido, afirma Edgar Morín en dicha entrevista: pienso que hay un mensaje civilizacional que viene del Sur para preservar sus calidades que se han extinguido en el Norte; es importante tener clarificado esto. En la respuesta a la pregunta inicial siguió respondiendo Edgar Morín, "pienso que a partir del Sur, que es la víctima de los procesos de la globalización porque es en el Sur en donde hay el mayor crecimiento de las miserias y de la desigualdad, hay la posibilidad de hacer las críticas" (OSORIO, 2012, p. 34) al mundo actual del desarrollo, para formular un modo más humano, un mundo de porvenir.

Son muchas las enseñanzas complejas de la luciérnaga planetaria que en este rizo- ma de manera general queremos motivar a las generaciones futuras y presentes; así como el reconocimiento que un ser humano de la talla impecable como Edgar Morín merece. Y sin duda, el aporte del complejo entre tantos, es su método que publica con grandeza y reconocimiento en la historia.

Afirma Edgar Morín en su obra titulada *Mis demonios* sobre su método que

Mi método integró en su seno cuatro aportaciones: -la aportación de una tradición filosófica de afrontar contradicciones que, nacida en Occidente con Heráclito, prosiguió con Nicolás de Cusa, Pascal, Hegel, Marx, Adorno, Jung, y se vio científicamente prolongada con Böhr, Gödel, Lupasco; -la aportación de las "tres teorías" (información, cibernética, sistema) y de las teorías de la auto-organización y de la autoproducción (Von Forester, Maturana, Atlan); -la reflexión filosófica sobre la naturaleza de la ciencia (Husserl, Heidegger); y -la reflexión epistemológica sobre la primera revolución científica del siglo XX, suscitada por la irrupción de lo incierto (desorden, indeterminación, azar, caos) y efectuada por Bachelard, Popper, Laka-

tos, Kuhn, Feyerabend; añadí a ello una reflexión sobre la segunda revolución científica en curso que, al objeto de las ciencias compartimentadas, sustituye el carácter inseparable de las realidades sistémicas (ecología científica, ciencias de la tierra, cosmología) -y de una manera metacognitiva. (MORÍN, 1996, p. 274)

Continúa afirmando Edgar Morín que

He intentado prolongar científicamente la filosofía y filosóficamente la ciencia. –y como era de esperarse ante una irrupción de un tipo de pensamiento que no respeta las clausuras disciplinares, las críticas y descalificaciones no faltaron (...) ¡Sacrilegio! ¡Cuántas fronteras cruzadas sin pasaporte! ¡Cuántos santuarios profanados! ¡Cuántos odios ineptos por una aventura de buena voluntad! ¡Qué imposibilidad de comprender que la pertinencia se adquiere al superar la especialización y no encerrándose en ella! Mi esfuerzo se dirige a vincular lo empírico y lo teórico, lo concreto y lo abstracto, la parte y el todo, el fenómeno y el contexto. Sí, me consagre a las ideas, pero no a las generales, sino a las genéricas: las ideas nucleares, las que están en el núcleo de pensamiento o creencia, las que son capaces de desorganizar y organizar estos sistemas, las que permiten generar un pensamiento. Son lo que yo denomino, desde otro ángulo, los paradigmas. (MORÍN, 1996, p. 274)

Continuamos con los momentos analítico - empírico, en ella develamos características que son crisis de la educación colonial que van perfilando condiciones urgentes de una Educación Decolonial Planetaria, en la que Edgar Morín lleva la batuta; así revisamos muchas de sus aportes y nos inmiscuimos en ellas, con nuestros estudios y sentipensar de la luciérnaga de la humanidad y de las diversas lecturas que se van conjugando ecosófica y diatópicamente. Adelantamos la responsabilidad que nos atiende liberadora y decolonial, no tenemos compromiso modernista-postmodernista que nos ate a la tradicional manera de investigar.

RIZOMA CRISIS. UNA EDUCACIÓN COLONIAL PLANETARIA ALIENANTE Y METÓDICA, EDGAR MORÍN LO ADVIERTE

¿Qué es una educación colonial planetaria, alienante y metódica? ¿Desde qué lente miramos la educación en general? Vamos al análisis desde la transmodernidad que tiene como proyecto la decolonialidad planetaria, no estamos comprometidos con proyectos soslayadores, así como tampoco en la manera de investigación; así la perspectiva nuestra mirada en los momentos analíticos-empíricos es amplia es largo alcance y liberadora, busca el arte de habitar en el planeta como conocimiento sabio y pertinente y la unión de lo separado por el pensamiento abismal occidental.

Sin duda, nuestro Moriniano de la historia toca ejes de poder en el mero centro occidental donde se origina el proyecto modernista-postmodernista, insiste y re-insiste en la reforma del pensamiento en el cambio de vía en la educación, es así como, uno de los espacios connotantes, que el eje de poder toma es la “educación colonizadora ofrece una

visión distorsionada del conocimiento al presentar la realidad de forma fragmentada y especializada, sin comprender la complejidad existencial del ser humano ni de los procesos constantes de transformación del mundo” (ALVARADO, 2015, p. 115). Y esa carencia es clara en la educación colonial del momento. En menos o mayor grado dependiendo los ejes de poder.

La luciérnaga de la complejidad lucha contra la ceguera del conocimiento, contra la ignorancia de las supuestas luces de la modernidad-postmodernidad reduccionista colonial en su imposición, antihumana en su sentir,

El conocimiento comporta relaciones de incertidumbre, y en su ejercicio, un riesgo de error. Es cierto que puede adquirir certezas innumerables, pero jamás podrá eliminar el problema de las incertidumbres. La incertidumbre es a la vez riesgo y posibilidad para el conocimiento, pero no se convierte de inmediato en posibilidad, sino cuando a través de esta aquella es reconocida. La complejización del conocimiento es justamente lo que lleva a este reconocimiento; es lo que permite detectar mejor estas incertidumbres y corregir mejor los errores. (MORÍN, 1994, p. 53)

Edgar Morín nos demuestra que el necesario cambio debe de partir del pensamiento humano, de cómo ese pensamiento puede entenderse, comprenderse como entidad del universo donde confluyen voces, rostros, espiritualidades, visiones de mundo y son estas últimas de las que debemos partir para re-pensar nuestra acción y el cambio que ha de surgir, no se puede pensar el cambio como un hecho fortuito externo, sino como un acontecimiento vivencial de las personas de su propia humanidad.

Re-pensarse como entidad humana debe en consecuencia llevar a re-considerarnos como seres colonizados, para partir a un viaje interior y des-ligar nuestras constituciones occidentales y re-ligar con nuestras identidades locales, nacionales de país, que rescate el valioso bagaje cultural de nuestros pueblos, entender desde el canto de esa invitación ancestral a comenzar a utilizar como herramientas nuestras voces, pensamientos, acciones, folclores, conocimientos puros, una lucha existencial que provoque al capullo de la metamorfosis una senda invitación a madurar y desde el cual se escuche la convocatoria a la lucha (RODRÍGUEZ; LEMUS, 2021).

Una lucha por ser un ciudadano próspero, de sentimiento de bondad, de valores propios tocados por el Espíritu Santo, donde se pueda entender al otro en su plenitud existencial, de la necesidad de encontrarse con el otro no para vejarlo, humillarlo, ignorarlo o degradarlo, sino el encuentro como punto de partida, como acompañamiento de goce de vida, donde la risa, el llanto, la soledad, la felicidad, el nacimiento, la muerte, el matrimonio, el estudio se conjugan en una fiesta donde todos se respetan y cuidan; por un bienestar colectivo, no de unos pocos, sino de todos. Se trata de una actitud civil que plantea la necesidad de encuentro con el otro, donde me reconozco y soy capaz de entenderme y trascender.

Edgar Morín explica la necesidad entonces de la reforma del pensamiento que vaya del conocimiento de las partes a el conocimiento del todo y viceversa, reconozca y trate los fenómenos multidimensionales en vez de aislar de manera mutiladora cada una de sus dimensiones, que reconozca y trate las realidades que son a la vez solidarias y conflictivas, siempre y cuando respete lo diverso, al mismo tiempo que reconoce lo único (MORÍN, 1999).

Edgar Morín afirma que para la reforma del pensamiento es necesario considerar los siguientes principios: el sistémico, el holográfico, el bucle retroactivo, el bucle recursivo, la autonomía, el dialógico y el de reintroducción del que conoce en todo conocimiento. En cada uno de estos principios. *En primer lugar, el principio sistémico u organizativo*, se habla que se debe interrelacionar el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo y viceversa. Desde un punto de vista sistémico organizacional, el todo es más que la suma de las partes, lema ya enunciando anteriormente (RODRÍGUEZ, 2019).

En segundo lugar, sin privilegiar el orden, el principio hologramático, siguiendo la definición de holograma cada parte contiene la totalidad de la información del objeto representado, en toda organización compleja no solo la parte está en el todo, sino el todo está en cada parte (RODRÍGUEZ, 2019). Atiende este principio a la concepción que Edgar Morín en su obra: *el Método V La humanidad de la humanidad* “cuando afirma que un holograma es una “imagen en la que cada punto contienen la casi totalidad de la información sobre el objeto representado. El principio holográfico significa que no sólo la parte está en el todo, sino que el todo está inscrito en cierta forma en la parte” (MORÍN, 2003, p. 334).

En tercer lugar, el principio del bucle retroactivo indica que la causalidad no es lineal sino sistémica, en el cual el efecto retroactúa en la causa y la modifica. Así no sólo la causa actúa sobre el efecto sino que el efecto retroactúa informacionalmente sobre la causa permitiendo la autonomía organizacional del sistema. Refiere Edgar Morín que el bucle retroactivo se refiere a la retroalimentación, retroacción, *feed back*; “al circuito que se puede establecer en el funcionamiento de un sistema, cuando los resultados o variables de salida actúan directa o indirectamente sobre las variables de entrada y se produce una secuencia de funcionamiento circular” (MORÍN, 2003, p. 8).

En cuarto lugar, el principio del bucle recursivo se refiere a los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo, y en el que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales. Proceso que se produce y reproduce a sí mismo. La idea de este tipo de bucle Edgar Morín en su obra: *El Método. Tomo 1. La Naturaleza de la Naturaleza* afirma que la idea de bucle recursivo es más compleja y rica que la de bucle retroactivo; es una idea primera para concebir “autoproducción y auto-organización (...) es un proceso en el que los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo, y en el que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales” (MORÍN, 1977, p. 215).

En quinto lugar, el principio de la autonomía y (o) dependencia afirma Edgar Morín que desarrollamos autonomía mientras dependemos de nuestra cultura y nuestro entorno. Toda organización necesita para mantener su autonomía de la apertura al ecosistema del que se nutre y al que transforma. Todo proceso biológico necesita de la energía y la información del entorno (RODRÍGUEZ, 2019).

En sexto lugar, el principio dialógico, afirma Edgar Morín que asumir la inseparabilidad de nociones contradictorias para concebir fenómenos complejos se entiende como la asociación compleja complementaria, concurrente y antagonista de instancias necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado. El principio dialógico expresa así la necesidad de unir nociones antagónicas para concebir los procesos organizadores y creadores en el mundo complejo de la vida y la historia humana; esto indica que hay que reconocer y partir del vínculo de las nociones antagónicas, que deberían repelerse, pero que son indisociables e indispensables (RODRÍGUEZ, 2019).

En séptimo lugar, el principio de la reintroducción del conocedor en todo conocimiento, aquí Edgar Morín habla del sujeto que es a la vez observador computador, conceptualizador, y estratega en todo conocimiento (MORÍN, 1999). Este principio opera la restauración del sujeto, y descubre el problema cognitivo central, pues todo conocimiento es reconstrucción y traducción por un espíritu y cerebro en una cultura y un tiempo dados. Esto nos indica que un modo de pensar capaz de unir y solidarizar conocimientos separados es capaz de prolongarse en una ética de la interrelación y de la solidaridad entre humanos. La reforma del pensamiento tendría pues consecuencias existenciales, éticas y ciudadanas.

En el clamor por re-civilizar la humanidad sin duda la reforma de la educación es urgente, y lo plantea muy bien Edgar Morín en su obra *La Cabeza Bien Puesta: Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*, y que se analiza en el artículo: *Criticidad, antropoética y complejidad en la cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Repensar el pensamiento con Edgar Morín* (RODRÍGUEZ, 2019). Es clave aquí el siguiente lema de Edgar Morín “la reforma del pensamiento exige la Reforma de la Universidad” (MORÍN, 1999, p. 18) y diría también, en igual grado de importancia, que no hay posible reforma de la universidad sin la reforma del pensamiento.

Una interrogante clave para Edgar Morín es: *¿se debe adaptar la universidad a la sociedad o la sociedad a la universidad?* La respuesta no es tan obvia y en estos tiempos no hay duda que no existe una unidireccionalidad en la respuesta sino un bidireccionalidad; esto es la universidad debe adaptarse a la sociedad y también la sociedad se adapta a la universidad y viceversa. Es lo que Edgar Morín afirma como una especie de bucle que debería ser productivo; es modernizar la cultura y culturalizar la modernidad.

Para que esto ocurra aparte de Edgar Morín y del conocimiento pertinente, certifica que es menester la ecología científica, afirma Edgar Morín que “se puede pensar en una Facultad de los problemas de la globalización” (MORÍN, 1999, p. 98), para ello habla de la posibilidad de que en esa facultad se ejecute un diezmo epistemológico y transdisciplinario

con cierto porcentaje de tiempo dedicado a la enseñanza de los saberes comunes y la comunicación de las ciencias. Es más la luciérnaga propone un centro de complejidad y transdisciplinariedad y la autora le agregaría que trate en especial los problemas pertinentes al momento de la humanidad y de lo local.

Desde la reforma que debe realizarse ya dicha en la universidad y en el pensamiento cabe preguntarnos: *¿Cuáles son las principales funciones de la Universidad para Edgar Morín?*

En cuanto a la formación del individuo, ya que debe buscar estrategias que conlleven a constituir la sensibilidad, esto es; un ser humano más sensible, valorando al otro desde el convencimiento de que todos son uno en una unidad indisociable, llamado universo; el uno con el otro en una integración de saberes y en una comunión de realidades. La producción del conocimiento debe alcanzar estas subjetividades en el individuo. (RODRÍGUEZ, 2012, p. 121)

El sujeto desencajado de su historia y devenir de las interrogantes iniciales de la filosofía es promotor de inhumanidad en tanto su finalidad en la Tierra-patria ha perdido el norte, las preguntas caucionas profundamente espirituales: *¿quiénes somos?, ¿Cuál es nuestro papel en la tierra?* Se han declinado a lo meramente material, reduccionista y competitivo en el mercado global. Se ha formado un individuo capaz de atacar su propio ambiente sin importar que conoce que el oxígeno le es indispensable, sacrifica un río en una comunidad, sin importar que tanto se formó en una universidad y que ese río es el sustento de esa comunidad y por ende de la Tierra-patria. *¿Qué sucedió en la universidad en esa formación por competencias egoísta e inhumana?*

Por ello, la Universidad no puede definirse solamente por sus funciones particulares: docencia, investigación, extensión, sino sobre todo por su integración en un objetivo común, entre las instituciones educativas: El conocimiento en cada una de dichas funciones. La producción del mismo no es un hecho únicamente reflexivo, exclusivo de un sistema autónomo, sino que es la expresión de complicadas interrelaciones sociales, por supuesto condicionado por la política, que se debe entender en un sentido muy amplio como la acción de los seres humanos en los procesos de transformación social, con un fin último: *El bien común; y no el de intereses particulares* (RODRÍGUEZ, 2012).

No hay duda entonces que para reformar el pensamiento en la universidad, pero *¿quién educará a los profesores tradicionalistas que siguen bajo la idea de que educar es vaciar un cumulo de conocimientos? ¿Quién educará a los educadores?* De acuerdo con las ideas de Edgar Morín educarán a los educadores una minoría de educadores, animados por la fe en la necesidad de reformar el pensamiento y en re-generar la enseñanza, los cuales proporcionarán una cultura para contextualizar, distinguir, globalizar, preparar las mentes para que respondan a los desafíos complejos, para enfrentar las incertidumbres y educar para la comprensión humana.

La pregunta anterior da la respuesta: interesa: competir, denigrar, pisotear, ganar y no hay un análisis complejo de una realidad humana que debe atender por encima de cualquier interés egoísta. El ser humano no se ha formado en su inteligencia compleja que se permea de los espiritual como la más importante y elevada. Ha erradicado los proyectos soslayadores el hecho de que la razón también se aloja en el espíritu, y no sólo en el cerebro. De esas carencias adolecemos actualmente en la educación. Así mismo, la disciplinas carentes de una transdisciplinariedad ha traído la enseñanza que parte de disciplinas apartadas en lugar de sustentarse de ellas para tratar el grandes problemas, “mata la curiosidad natural de todas las conciencias jóvenes que están abrirse y preguntarse: ¿cuál es el conocimiento pertinente? ¿Qué es el hombre? ¿La vida? ¿El la sociedad?, ¿El mundo?” (MORÍN, 2011, p. 148).

Es de resaltar que la educación colonial impuesta al sujeto está cargada de

La colonización del currículo constituye una forma real y efectiva de violencia física y simbólica con la que se impone la cultura euro-occidental, pues anula, invisibiliza y destruye las visiones culturales propias de los grupos originarios en América, Asia, África y Oceanía. Su poder y eficacia radica en la capacidad para hacerle creer a los pueblos sometidos que sus producciones culturales no tienen valor, más que como manifestaciones mágico-religiosas afirmadas en mitos y creencias alejadas de todo canon de cientificidad. (VILLAVICENCIO, 2016, p. 84)

El sujeto esclavo de los resultados de una ciencia productora de conocimientos reduccionistas alejados de la vida y sus investigaciones como acción participativa compleja de los problemas de las comunidades, adolece el sujeto del sentipensar como categoría que le regresa su vida a su comunidad, pertinencia y dolor por sus semejantes. Se debe ser doliente de esos niños grandes científicos en su hábitat popular que no trascienden al aporte de la humanidad por no cubrir sus las necesidades más básicas para alimentarse y vivir respetados en su condición humana; ni soñar con la instrumentación adecuada para prepararse; menos con las tecnologías (RODRÍGUEZ, 2020b).

Desde luego, entre estos males de la humanidad que forman parte de la formación e intencionalidad del sujeto moderno-postmoderno-colonial nos encontramos con la educación egocentrista que nos ha enseñado poco del amor, de cómo amar en el lugar del otro y con la Tierra-patria; expresa Edgar Morín en la entrevista realizada por Nelson Vallejo-Gómez, “amad para vivir, vivid para amar; amad lo frágil y lo percedero, pues lo más precioso, lo mejor, incluida la conciencia, incluida la belleza, incluida el alma, es frágil y percedero” (VALLEJO-GÓMEZ, 2017, p. 10). Es allí en sabias palabras las carencias, lo que adolece la educación de hoy.

La búsqueda de la verdad la imposición en las ciencias, en los gobiernos y políticas soslayadoras han de tomar en cuenta que,

Debemos comprender que, en la búsqueda de la verdad, las actividades auto-observadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, las autocríticas inseparables de las críticas, los procesos reflexivos inseparables de los procesos de objetivación. Debemos aprender que la búsqueda de la verdad necesita la búsqueda y elaboración de meta-puntos de vista que permitan la reflexividad, que conlleven especialmente la integración del observador-conceptualizador en la observación-concepción y la ecologización de la observación-concepción en el contexto mental y cultural que es el suyo (MORÍN, 2000, p. 12).

Tenemos entonces un sujeto descentrado, egocéntrico, objetivado que ha quedado aprisionado en el dolor, la exclusión y la competencia, “el sujeto se volvió un receptáculo que interioriza una racionalidad económica que se filtra por su piel, que corre por la sangre de sus venas, que codifica las sinapsis de su pensamiento” (LEFF, 2010, p. 19). Ese sujeto ahistórico interioriza y se inferioriza como objeto de soslayación en la que se codifica absolutamente sin des-ligarse del pensamiento reduccionista.

Vivimos en el siglo tecnológico en la edad de hierro y el ocaso del sujeto; que pasa por imposiciones externas relacionadas con ideales de progreso, de lucro y de acumulación (MÉNDEZ-RENDÓN, 2017). Ese ideal de desarrollo sacrifica a todos los que considera inferiores incluyendo civilizaciones completas y los coloca en la esquina de ineptitud los encubre con sus verdaderos potencialidades. Debemos reconocer, en justicia que el proceso de declinación de las civilizaciones “es de gran complejidad y hunde sus raíces en la más absoluta oscuridad. Hoy la humanidad -desde las grandes masas hasta los grandes dirigentes-, sin tomar plena consciencia del proceso de decadencia, permanece impotente ante la caída de su civilización” (NICOLESCU, 1996, p. 35).

En tal sentido, la urgencia de un ciudadano planetario queda develada con una esencia diatópica-ecosófica que vaya a la salvaguarda de la Tierra-patria. Debemos desmitificar en primera instancia que el ciudadano planetario es un ser humano digno de ser ejemplificado en su comunidad, cargado de una responsabilidad ética responsable, que en la consideración humana y con la ecosofía-antropoética como eje transversal de sus accionar va a des-ligarse de las viejas posturas y comportamientos excluyentes de vida. Esa consciente de la crisis mundial y en ella quiere aportar para la búsqueda de salidas. El ciudadano planetario tiene una forma de entenderse con los otros, estos otros son sus congéneres y todo lo que en la tierra habita. Es una sinergia entre el yo y el mundo, donde cada acción local conlleva, infaliblemente, una reacción global, y donde el ser humano tiene su mayor responsabilidad, la de la preservación del medio, pues “procedemos de la Tierra, somos de la Tierra, estamos en la Tierra. Pertenece a la Tierra que nos pertenece” (MORÍN; KERN, 1993, p. 221).

Lo planetario en la educación se puede dar en la educación de una manera colaborativa, ejemplar e interesada en la Tierra-patria, se propone

Ceder un diezmo epistemológico o transdisciplinar que preservaría el 10% del tiempo de los cursos para una enseñanza común dedicada al conocimiento de las determinaciones y presupuestos del conocimiento, la racionalidad, la científicidad, la objetividad, la interpretación, los problemas de la complejidad y la interdependencia entre las ciencias. (MORÍN, 2002, p. 89)

Sería maravilloso transdisciplinar en un conjunto de docentes de cada disciplina a fin de interesarse en conjunción los conocimientos sin fronteras, consiguiendo en esas trasgresión ricos modos de conocer para pensar la mundialización con sentido ecosófico, diatópico y complejo.

Asistimos a cambios sobre el aprendizaje práctico consistentes en el aprender a dialogar, distinguir y religar a las personas y distintos tipos de saberes bajo una noción de diálogo abierto (MORÍN, 2005), pero debemos de tener cuidado en las taras semánticas coloniales, por ejemplo la transdisciplinariedad no siempre se ha mostrado y pensado colonialmente, a veces ha sido secuestrada bajo el pensar postmoderno, que es el moderno al fin y al cabo con su pensar colonial. Es necesario la liberación ontoepistemológica del sujeto que investiga y es investigado; este ciudadano planetario debe ser portador y promotor de la inclusión.

En lo que sigue nos deprendemos de los autores y en los momentos del transmétodo que nos complejiza vamos al momento propositivo en su primer rizoma, en mesetas entramas para cumplir con el objetivo complejo de estudio.

RIZOMA PROPOSITIVO. EDUCACIÓN DECOLONIAL PLANETARIA EN EDGAR MORÍN, APORTES Y TRANSMETÓDICA

Edgar Morín nos demuestra que el necesario cambio debe de partir del pensamiento humano, de cómo ese pensamiento puede entenderse, comprenderse como entidad del universo donde confluyen voces, rostros, espiritualidades, visiones de mundo y son estas últimas de las que debemos partir para re-pensar nuestra acción y el cambio que ha de surgir, no se puede pensar el cambio como un hecho fortuito externo, sino como un acontecimiento vivencial de las personas de su propia humanidad.

Re-pensarse como entidad humana debe en consecuencia llevar a re-considerarnos como seres colonizados, para partir a un viaje interior y des-ligar nuestras constituciones occidentales y re-ligar con nuestras identidades locales, nacionales de país, que rescate el valioso bagaje cultural de nuestros pueblos, entender desde el cantico de esa invitación ancestral a comenzar a utilizar como herramientas nuestras voces, pensamientos, acciones, folclores, conocimientos puros, una lucha existencial que provoque al capullo de la metamorfosis una senda invitación a madurar y desde el cual se escuche la convocatoria a la lucha .

Una lucha por ser un ciudadano próspero, de sentimiento de bondad, de valores propios tocados por el Espíritu Santo, donde se pueda entender al otro en su plenitud existen-

cial, de la necesidad de encontrarse con el otro no para vejarlo, humillarlo, ignorarlo o degradarlo, sino el encuentro como punto de partida, como acompañamiento de goce de vida, donde la risa, el llanto, la soledad, la felicidad, el nacimiento, la muerte, el matrimonio, el estudio se conjugan en una fiesta donde todos se respetan y cuidan; por un bienestar colectivo, no de unos pocos, sino de todos. Se trata de una actitud civil que plantea la necesidad de encuentro con el otro, donde me reconozco y soy capaz de entenderme y trascender.

Es la Educación Decolonial Planetaria profundamente inclusiva, liberadora, Freirianana y atenta a la vida, en favor de toda la diversidad cultural del planeta-tierra. En dicha educación la investigación liberadora es clave, para ello investigar sin deconstruir los métodos tradicionales, sin desligarnos y transfigurar la mente de cada uno de sus males es embarcarse en aguas recónditas con el mismo barco vetusto que se queda despojado de fuerza e incompreensión en el mar de incertidumbre del conocimiento, de los saberes. Los transmétodos condescienden la realización plena de la complejidad y transdisciplinariedad hablamos de su aceptación y comprensión a la luz del entramado progresivo de categorías, teniendo en cuenta que Edgar Morín el terrible error de las disciplinas, en su privación, fraccionamiento y le deterioro de los límites disciplinarios en los que la comunicación de los saberes se hace cada vez más reduccionista y las fronteras son intocables, el pensamiento abismal impuesto justificado en la exclusión.

La Educación Decolonial Planetaria busca una justicia entre los saberes y los conocimientos sin separabilidad contra el epistemicidio que ha ocurrido en el Sur y otros países. En donde la decolonialidad planetaria clama por la justicia de los saberes, todos los saberes provengan de donde sea, sin subtracciones y que lo único que excluye son los proyectos soslayadores, así los saberes oprimidos en el Norte, Occidente y Oriente también son protegidos; ¿sino de que decolonialidad planetaria estaríamos hablando? Debemos prohibir el velo que intervenir con el Sur, con los del Norte y el planeta tierra es un privilegio del ser humano, ciudadano planetario.

No será posible reconocer sus saberes legos, soterrados, los de las comunidades encubiertas si seguimos concibiendo que las ciencias sólo son posibles con conocimientos erigidos por Occidente y el Norte. Se trata de una necesidad emergente del verdadero reconocimiento del conocimiento y cultura de los pueblos incrustada en todas las civilizaciones de la Tierra-patria. No hay civilización alguna que no haga aportes esenciales que no sean dignos de ser reconocidos, pues sabemos que los conceptos en general son usados en la construcción de las civilizaciones y del desarrollo de los pueblos. De esa pertenencia está llena la Educación Decolonial Planetaria.

Es urgente en la Educación Decolonial Planetaria la concientización-concienciación freirianana que implica concienciación de la necesidad de la liberación, es acción cultural y es permearse de la virtud como ejemplificación de una alma buena, que tiene su plena realización intersubjetiva compleja en el aula mente-espíritu, motivo de estudio es la continuación de la línea de investigación. Ese proceso de concienciación es liberador no sólo en la re-

forma del pensamiento; sino el accionar transformador y desmitificador del no puedo como impedimento y disminución del ser humano; o tal vez llenos de culpabilidad por sentirse inferiores y que otros merecen mejor vida y felicidad. Se trata de recobrar la educación y así la vida con sentido espiritual, ecosófico y así sabiamente.

Edgar Morín aboga con lo planetario a la educación para la vida, defiende la escuela de la noosfera, paradigmática donde se enseñe sobre el error y la posibilidad de entramar las relaciones conceptuales cada vez más transdisciplinares rompiendo las fronteras de las disciplinas. Dejando el ejercicio de poder y encontrando en las comunidades de aprendizajes ricos elementos que nos permitan ir más allá, a una deconstrucción profunda de la educación colonial, soslayadora, opresora.

Nos es solicitado el amor, el bien común como antropoética y antropolítica, como resignificación de la execrada ética de la educación, de las investigaciones y con ello la responsabilidad social por nuestro papel en la Tierra-patria cargada de un servicio político al otro. Cumplir nuestro papel, salvar nuestro hechos a la luz de la vida en el planeta y lo que de ella deviene.

Reincide Edgar Morín en provocar la reforma del pensamiento, en cómo se ha conocido, en la necesaria complejización y desmitificación de las falsas ideas instauradas en nuestra mente, comenzando por resignificar categorías como: vida, tierra, planeta, naturaleza, ciencia, ser humano, condición humana, ética, todas ellas son tareas de la educación del futuro que comienza abrirse paso en el mar de incertidumbre del conocer. Pero, *¿cómo conocer?*, *¿bajo el lente de la complejidad pudiéramos conocer todo?* Nadie sabe nada, pero lo que sepa es urgente abrirlo a la posibilidad del error a la desmitificación de la impuesta verdad; y decimos que nadie sabe nada porque vemos los males de la humanidad y todos ellos han sido causados por el ser humano, en su inhumanidad provista de maldad. Acepta Edgar Morín los topois, pero no en su inseparabilidad sino en su conjunción: bondad-maldad, demens-cordura y todas ellas en el mismo ser humano.

La conceptualización del homo sapiens que retoma Edgar Morín con ideas de Heráclito de Raimón Panikkar es profunda, hermosa; con claridad compleja sin duda un hombre que ha revisado todo el conocer y las diferentes posturas a la luz de la teoría sistémica, las matemáticas fractálicas, y tantas que abonan a los principios de la complejidad dándonos estrategias complejas para una Educación Decolonial Planetaria digna de ponerse en práctica en el planeta como misión salvadora de la Tierra-patria; si el todo conjugado donde la vida es inseparable en sus partes desprovistas muchas veces de la intencionalidad de salvarse.

Nos incita Edgar Morín a la resistencia a las prácticas hegemónicas en la educación actual y en general en todo el sistema político del momento venga de cualquier país; toma preeminencia por la vida y por las condiciones urgente a provocar para salvarnos; nos da la vía para el futuro de la humanidad no sin antes pararnos por la antropolítica como responsabilidad de vida en la Tierra-patria. Deconstruye el egoísmo y espejismo de los individualismos del momento. Pensar en la solidaridad en el pensamiento complejo, que tiene plena reali-

zación sin conyugaciones ni reducciones, en la decolonialidad planetaria es concebir la era planetaria e inscribir en ella la ética, es decir, entender la solidaridad y la responsabilidad humana dentro de la noción de Tierra-patria y regenerar el humanismo.

Para ello, entender la solidaridad en la interculturalidad, de la diversidad cultural, donde el Sur puede ser ejemplo al resto del mundo de la conservación de los ecosistemas y de la provocación de la vida, y este inseparable a la solidaridad es cavilar en la democracia como libertad de ejercicio del ciudadano; en su compromiso antropoética con la necesidad de la ecosofía como el arte de habitar en el planeta, como categoría que viene provocando el transmétodo de la indagación. Una educación urgente que enseñe el puente unitivo de la complejidad, solidaridad y libertad es la antropoética como la ética del género humano en la triada: individuo-sociedad- y especie, se debe incidir por nuestra responsabilidad individual, por una decisión individual la autoética que nos regula de nuestro propio accionar, de asumir el destino humano, como especie; como Tierra-patria.

En el segundo rizoma propositivo declaramos nuestra incapacidad para cumplir y erigir completamente una Educación Decolonial Planetaria, así damos pisos provocativos iniciales que nos llevan al objetivo complejo de la indagación y como esencia del transmétodo invitamos al lector a seguir redarguyéndose en la construcción compleja, atrevidamente decolonial, recivilizada y armoniosa a favor de la vida en el planeta-tierra en todas sus manifestaciones.

RIZOMA CONCLUSIVO. CIERRE Y APERTURAS MORINIANAS

Nos encontramos en el momento propositivo del transmétodo en la línea de investigación titulada: *educación-transepistemologías transcomplejas*, se cumplió con el objetivo complejo: *analizar ejes transepistemológicos de la Educación Decolonial Planetaria desde los aportes de la luciérnaga Edgar Morín* bajo el transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica. Sin duda son comienzos recorridos por Edgar Morín que interpretamos con ecosofía y diatopia. No buscamos verdades acabada. Vamos confiando en que la reforma del pensamiento está en marcha. Que podemos ir a la recivilización de la humanidad, que lo hacemos o perecemos.

Sin duda de los ejes teóricos de la Educación Decolonial Planetaria que hemos venido analizando le damos nombres ya insinuados y discutidos. En esencia, *en primer lugar la Educación Decolonial Planetaria es ecosófica, porque está llena de la sabiduría urgente para habitar en el planeta*, y ello se consigue con una deconstrucción sincera a la luz de los grandes problemas de la humanidad, que nos llevan a la consideración de las preguntas iniciales de la filosofía: *¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestro papel como seres humanos?*

En segundo lugar, la Educación Decolonial Planetaria está cargada de una espiritualidad que en la noosfera puede ser estudiada en las escuelas de la vida, en la paradigmología como estudios de nuestras vidas, unión en el planeta y comunión con nuestro creador Dios

amado, que nos abraza e invita a resinificarnos, a redargüirnos a la luz de nuestras limitaciones y la provocación del bien común, así individuo-sociedad y especie son inseparables en una triada Moriniana que nos recuerda a la triada de la divinidad: Espíritu Santo-Dios-Cristo. Como complejidad indefectible de la humanidad; lo que dice que en la humanidad nos debemos volver a considerar nuestra verdadera condición humana que nos regrese a la consideración de Raimón Panikkar que Dios es Dios con el mundo en el mundo y para el mundo.

En tercer lugar, y sin cortapisas la Educación Decolonial Planetaria emergen en una concientización-concienciación que considera legados Freirianos en la más pura necesidad de considerar al oprimido en plena era tecnológica como la muestra de la era de la incivilitación de la crueldad de la edad de hierro. Son verdades que cada uno debemos asumir a la luz de una antropológica-antropolítica que nos reguarda y nos incita a cumplir nuestro papel de liberadores en dicha educación; sin esperar que los liberadores sean y estén fuera de nosotros y sean ellos los que den el ejemplo; no. Estamos en la responsabilidad social ineludible de comenzar desde nuestras trincheras con aportes y reconocimientos verdaderamente humanos.

Sin duda, en cuarto lugar la Educación Decolonial Planetaria es compleja y transdisciplinar teniendo como apodíctica su realización la decolonialidad, así se devela como tales esencias no han podido realizarse liberadamente bajo proyectos soslayadores. Esta atenta así a los nuevos instrumentos coloniales de dominación de la agenda global que nos lleva a derramar nuestro amor por la humanidad, la reconocimiento de la complejidad de la misma creación de la vida, y a la desmitificación y deconstrucción de la educación opresora que se lleva consigo la intencionalidad global de destrucción de la humanidad con su intencionalidad antinatura.

En quinto lugar, la Educación Decolonial Planetaria lleva la responsabilidad de la recivilización de la humanidad en las escuelas de aprendizajes en todos los niveles, la noosfera y paradigmología como estudios necesarios, la convergencia de los saberes-conocimientos, la disminución del pensamiento abismal y la inseparabilidad de las disciplinas que se transdisciplinan y transversalizan en la búsqueda del conocimiento complejo que es uno solo, y que es la misma Tierra-patria. No son responsabilidades evidentes, pero si hay evidencias claras en la destrucción de la humanidad de la urgencia de retomarlas a la luz de la vida en el planeta-tierra.

Nos volvemos como seres ecosóficos, como autora redimida en la urgencia del planeta-tierra, en un sentipensar liberado de las investigaciones tradicionales en una ecología espiritual a la necesidad el volver a los mandamientos, la urgencia del cuidado, del amor, de la grandeza de la vida cedida por Dios y ofrenda con su sacrificio en la cruz por Cristo en nuestro segundo nacimiento esta vez para la salvación. “Ya que ha esperado en mí, yo le libraré; yo lo protegeré, pues ha conocido o adorado mi Nombre. Clamará a mí, y lo oíré benigno. Con él estoy en la tribulación; lo pondré a salvo, y lo llenaré de gloria. Lo sacaré con una vida muy larga, y le haré ver el salvador que enviaré” (Salmos 91:14-16).

REFERENCIAS

- ABDÓN, José. **Edgar Morín: mi vida ha consistido en ver cómo llega lo inesperado**, 2021. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/edgar-morin-100-anos-pensando-inesperado>
- ALVARADO, José. Pensar la educación en clave decolonial. **Revista de Filosofía**, Maracaibo, n. 81, p. 103-116, 2015. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/21018>
- ÁLVAREZ, Guadalupe. El conocimiento del conocimiento: la obra de Edgar Morín y la problemática de la educación mexicana. **IE Revista de investigación educativa de la REDIECH**, Chihuahua, v. 7, n. 13, p. 6-20, 2016. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v7i13.4
- COLORADO, Jorge. Cien años de vida y noventa de la antropoética de Edgar Morín, 2021. <https://www.edgarmorinmultiversidad.org/index.php/blog/33-multiversidad-mundo-real/709-cien-anos-de-vida-y-noventa-de-la-antropoetica-de-edgar-morin.html>
- DELUEZE, Guilles; GUATTARI, Felix. **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**. Valencia: Pre-textos, 2004.
- GUATTARI, Felix. **Caosmosis**. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- LEFF, Enrique. El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. **Polis**, Santiago de Chile, n.27, p. 1-40, 2010. <https://journals.openedition.org/polis/862>
- MÉNDEZ-RENDÓN, J. C. El sujeto de la modernidad: reflexiones desde la pedagogía de la liberación. **Quaestiones Disputatae: Temas En Debate**, Tunja, Boyacá, v. 10, n. 21, p. 30-50, 2017. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/1375>
- MORÍN, Edgar. **El Método I: La Naturaleza de la Naturaleza**. Madrid: Editorial Cátedra, 1977.
- MORIN, Edgar. **El método III: el conocimiento del conocimiento**. Madrid: Cátedra, 1994.
- MORÍN, Edgar. **Mis demonios**. Barcelona: Kairós, 1995.
- MORÍN, Edgar. **Mis demonios**. Barcelona: Kairós, 1996.
- MORÍN, Edgar. **La Cabeza Bien Puesta: Repensar la reforma, Reformar el pensamiento**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- MORÍN, Edgar. **Les septes savoirs nécessaires à l'éducation du futur**. París: Seuil, 2000.
- MORÍN, Edgar. **La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento**. Buenos Aires; Nueva Visión, 2002.
- MORÍN, Edgar. **El Método V: La Humanidad de la Humanidad**. Madrid: Editorial Cátedra, 2003.
- MORÍN, Edgar. **La Vía: Para el Futuro de la Humanidad**. Paris: Editorial Paidós, 2011.

MORÍN, Edgar. **Cambiamos la Vía**: Lecciones de la pandemia. Barcelona: Paidós, 2020.

MORÍN, Edgar; KERN, Anne. **Tierra Patria**. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1993.

NICOLESCU, Basarab. La **transdisciplinariedad**: una nueva visión del mundo. En La transdisciplinariedad. Manifiesto. Editions du Rocher, 1996. <https://cirettransdisciplinarity.org/organization.php> p. 35

OSORIO, Sergio. **Cátedra humanitas. Edgar Morín**: pensador planetario. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. México: Multiversidad Mundo Real, 2012.

PUPPO, Rigoberto. **La cultura y su aprehensión ecosófica**: Una visión ecosófica de la cultura. Alemania: Editorial Académica Española, 2017.

QUIÑONERO, Juan. Edgar Morín, patriarca del pensamiento francés y europeo, cumple cien años, 2021. https://www.abc.es/cultura/abci-edgar-morin-patriarca-pensamiento-frances-y-europeo-cumple-cien-anos-202106300102_noticia.html

REINOSO, Susana. De la crisis de la inteligencia al coronavirus. Nació muerto y hoy cumple 100 años: lecciones de Edgar Morín en el libro que acaba de escribir, 2021. https://www.clarin.com/cultura/nacio-muerto-hoy-cumple-100-anos-lecciones-edgar-morin-libro-acaba-escribir_0_sS45XffyV.html

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. El papel de la Educación Superior en la producción del conocimiento en el clima cultural del presente. **REIFOP**, Murcia, v. 15, n. 4, p. 119-125, 2012. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/174871>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Criticidad, antropológica y complejidad en la cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Repensar el pensamiento con Edgar Morín. **Praxis Investigativa ReDIE**, Durango, v. 11, n. 20, p. 60-74, 2019. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6951590>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica: un transmétodo rizomático en la transmodernidad. **Revista Perspectivas Metodológicas**, Buenos Aires, v. 19, p. 1-15, 2020a. <https://doi.org/10.18294/pm.2020.2829>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La investigación acción participativa compleja como transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Revista Internacional de Formación de Profesores (RIFP)**, Itapetinga, v. 5, e020026, p. 1-27. 2020b. <https://periodicoscientificos.itp.ifsp.edu.br/index.php/rifp/article/download/167/92>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena; LEMUS, José. Mesetas morinianas en la re-civilización de la humanidad. **Revista Visión Educativa IUNAES**, Durango, n.14, p. 1-16, 2021. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7993180.pdf>

SANTOS, Boaventura. **Crítica de la razón indolente**: Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. **Santa Biblia**. Caracas: Versión Reina-Valera, 1960.

UNESCO. Edgar Morín: 100 años de un maestro universal, 2021. <https://es.unesco.org/news/edgar-morin-100-anos-maestro-universal>

VALLEJO-GÓMEZ, Nelson. Humanizar la Tierra desde la ciudad y el campo: una utopía realista. Reflexiones con Edgar Morín en París (enero 2014). En: **Ciudadanía planetaria**, Coordinación: Juan Miguel González Velasco. Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe, 2017.

VILLAVICENCIO, Washington. Las características del currículo colonizado desde una perspectiva teórico-social. **YACHANA Revista Científica**, Guayaquil, v. 5, n. 2, p. 77-86, julio-diciembre de 2016, p. 77-86. <https://doi.org/10.1234/yach.v5i2.379>